

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Señor, que yo pueda ver”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Acércate esta semana a una persona necesitada y pregúntale como Jesús: *“¿Qué quieres que haga por ti?”*.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Dios de amor, en Jesús te has manifestado como la Luz que nos permite ver con claridad. Danos tu mirada, Señor, para descubrir lo bueno de las personas, y no solo sus cosas negativas. Danos tus oídos para escuchar el grito, a veces silencioso, de los que sufren. Que contemplemos al mundo con ojos de esperanza, y nos animemos a construir tú Reino. Danos una fe fuerte para seguir tu camino. AMÉN.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

30º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO B- Marcos 10, 46-52



1. Oración Inicial.

Señor de la Vida, tu Palabra es la fuente viva. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella y comprenderla. Danos también la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: En el texto de hoy, Marcos nos relata el último milagro de Jesús en su camino hacia Jerusalén. Jesús se encuentra al borde del camino a un ciego. Está al borde del camino, marginado de la sociedad, como correspondía a todos los que padecían enfermedad física. Pero su ceguera representa, a la vez, una ceguera más profunda que afectaba a muchos de los que estaban e iban tras Jesús solamente porque realizaba cosas extraordinarias. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 10,46-52**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "*Tu Palabra es luz*", n° 24.. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona lee o dice el versículo o parte del texto que le

impresionó más.

- 2) ¿Dónde estaba Jesús? ¿Quiénes lo acompañaban?
- 3) ¿Quién se encontraba a orilla del camino? ¿Cuál era su condición humana? ¿Qué hace y qué dice al oír que Jesús está ahí?
- 4) ¿Cuál es la conducta de la gente hacia el ciego? ¿Cómo reaccionó Bartimeo?
- 5) ¿Qué hace y dice Jesús?
- 6) ¿Qué hace Bartimeo después que Jesús lo sana?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) En nuestra familia, barrio, comunidad o sociedad: ¿Quiénes gritan hoy buscando compasión y respuestas a sus sufrimientos?
- b) Jesús no puede seguir su camino, ignorando el sufrimiento de aquel hombre. Los que sufren hoy están en nuestro camino. Piden ayuda y compasión. ¿Escuchamos nosotros y respondemos a las llamadas de los que sufren hoy? ¿Y nuestra comunidad?
- c) El ciego deja todo, recupera su vista y sigue tras los pasos de Jesús. ¿Qué nos hace pensar sobre nuestro seguimiento de Jesús?
- d) ¿Quiénes son los ciegos de nuestro tiempo? ¿En qué tenemos que empeñarnos más para poder "ver" mejor?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 10, 46-52

- 1. Contexto y Clave de lectura:** Nuestro texto forma parte de una larga instrucción de Jesús a sus discípulos(as) (8,27 a 10,45). Desde el comienzo hasta el final de esta larga instrucción, Marcos dice que Jesús está en camino hacia Jerusalén, donde encontrará la cruz. Al comienzo de esta instrucción, Marcos sitúa la curación del ciego anónimo de Betsaida en Galilea; al final, la sanación del ciego Bartimeo de Jericó en Judea. Las dos sanaciones son símbolo de lo que ocurría entre Jesús y los discípulos. También estaban ciegos los discípulos(as) que *«teniendo ojos, no veían»* porque no querían aceptar a un Mesías que no iba a ser poderoso, sino que iba a entregar su vida en la Cruz. Necesitaban recuperar la vista; debían abandonar la ideología dominante que les impedía ver; y, debían aceptar a Jesús tal como Él era y no como ellos querían que fuese. Esta larga instrucción tiene como objetivo sanar la ceguera de los discípulos(as). Es como una pequeña cartilla, una especie de catecismo, con frases del mismo Jesús, que sigue el siguiente esquema: 1º Anuncio de la pasión (8,27-38); Instrucciones a los discípulos sobre Mesías Siervo (9,1-29); 2º Anuncio de la pasión (9,30-37); Instrucciones a los discípulos sobre la conversión (9,38 a 10,31); 3º Anuncio de la pasión (10,32-45).
- 2. Bartimeo, imagen de los discípulos (10,46-52)** Cada uno de los tres anuncios de la pasión está acompañado de gestos y palabras de incompreensión por parte de los discípulos(as) y de palabras de orientación por parte de Jesús, que les enseña cómo deben comportarse. Bartimeo es también una imagen de los discípulos, que estaban ciegos porque no entendían a este Jesús que les anunciaba su pasión y muerte. La comprensión plena del seguimiento de Jesús se consigue con un compromiso práctico, caminando con Él por el camino del servicio, desde la Galilea hasta Jerusalén. La persona que desee mantener la idea de un Mesías

glorioso sin cruz, no entenderá nunca, continuará ciego. Sin cruz es imposible comprender quién es Jesús y lo que significa seguir a Jesús. El camino del seguimiento es un camino de entrega de la vida, de servicio, de disponibilidad, de aceptación del conflicto, sabiendo que habrá una resurrección. La cruz no es un accidente casual, sino una parte de este camino. La persona que hace de su vida un servicio a los demás, la que lucha por un mundo mejor, incomoda a los que viven atados a los privilegios, y sufre la cruz, pues vivimos en un mundo organizado a partir del egoísmo y la dominación. La expresión de Bartimeo: *“Maestro, que pueda ver”*, llena de esperanza y confianza en Jesús, fue la que produjo el milagro. Por eso, Jesús le responde: *«anda, tu fe te ha salvado»*. También nosotros tenemos que pedir al Señor con fe, como Bartimeo, que nos sane de nuestra ceguera para aceptarle y seguirle tal como Él es y nos propone.

- 3. Hoy son millones los que gritan (10,48):** El grito del pobre es incómodo, no gusta. Los que van en la procesión con Jesús intentan hacerle callar. Pero *«él gritaba todavía más fuerte»*. También hoy el grito del pobre es incómodo. Hoy son millones los que gritan: emigrantes, presos, enfermos, hambrientos, perseguidos, gente sin trabajo, sin dinero, sin casa, sin techo, sin tierra, gente que no recibirán jamás un signo de amor. Gritos silenciosos, que entran en las casas, en las iglesias, en las ciudades, en las organizaciones mundiales. Lo escucha sólo aquél que abre los ojos para observar lo que sucede en el mundo. Pero son muchos los que han dejado de escuchar. Se han acostumbrado. Otros intentan silenciar los gritos, como sucedió con el ciego de Jericó. Pero Dios lo escucha (Éx 2,23-24; 3,7) Y Dios nos advierte diciendo: *“No maltratarás a la viuda o al huérfano. Si tú lo maltratas, cuando me pida ayuda, yo escucharé su grito”* (Éx 22,21). Quizás nos molesten los gritos de los pobres. Quizás no nos guste la llamada insistente que nos hace Jesús en su Evangelio sobre la solidaridad con los pobres y la justicia. Pero no nos está permitido *«tachar»* su mensaje. No hay

cristianismo de Jesús sin escuchar a los que sufren. Los que sufren están en nuestro camino. Los podemos encontrar en cualquier momento. Muy cerca de nosotros o más lejos. Piden ayuda y compasión. La única postura cristiana es la de Jesús ante el ciego: «¿*Qué quieres que haga por ti?*».